

EDUCACION Y DESARROLLO: UNA RELACION DIALECTICA

Dr. Carlos Méndez Cedeño
Centro de Investigación y Docencia
en Educación (CIDE).

En el trabajo que se nos asigna hoy, análisis del tema "Educación y Desarrollo: Elementos de la Crisis", generalmente se piensa, como se planteó al principio de este coloquio, que ambos términos se refieren a procesos diferentes. En efecto, cuando se consultan diferentes autores, algunos de ellos perciben la educación como una consecuencia y otros autores prefieren más bien considerar la educación. Como un requisito, entre otros indicadores, del desarrollo.

La perspectiva con que hoy quiero referirme al problema, sugiere más bien una relación dialéctica entre educación y desarrollo. En ese sentido, y para los propósitos de este coloquio, considero educación y desarrollo un elemento de una misma problemática. Educación es desarrollo, la educación como fundamento del proceso social, económico, cultural, tecnológico, etc., no se discute. En este sentido, dice Humberto Pérez "por ser el fundamento de cualquier renovación económico-social, política o estética, la educación es el factor principal y quizás el único medio suficiente para lograr el progreso y el desarrollo integral de Costa Rica y de toda nación. Por tanto, el sistema educativo del país si ha de llegar a ser una fuerza real y positiva para el desarrollo nacional, debe de tener una orientación filosófica clara y definida, formulada por educadores con el concurso de sociólogos, economistas, políticos, científicos, psicólogos y otros profesionales, porque debe estar estrechamente relacionada con los problemas y las oportunidades del país, y con el plan de desarrollo que éste se ha trazado"¹.

Entonces, si la educación ha de contribuir a promover una nueva, una mejor unidad cultural,

¹ Pérez, Humberto. *Educación y Desarrollo*. 2a. ed., San José, Costa Rica: EUNED, 1981. p. 33.

esto es desarrollo, sus planteamientos deben tener una intención coherente con las expectativas que plantea el modelo de desarrollo nacional, en un contexto mundial y global.

Evidentemente, en las postrimerías del siglo XX, nos encontramos con un modelo de desarrollo nacional que está en crisis. En efecto, no parecería ser muy aventurado afirmar que los planteamientos e intenciones del “Plan maestro” de desarrollo nacional —si es que alguna vez hubo algo que pudiera definirse como tal— parecen estar más cerca, parecen ser más coherentes con los requerimientos, condiciones, posibilidades, y expectativas de desarrollo de un pasado histórico nacional más cercano a las postrimerías del decimonónimo, que con las demandas y posibilidades de desarrollo de una Costa Rica que hace esfuerzos por plantarse de cara al siglo XXI.

Este modelo de discrepancia histórico contextual de los vectores de desarrollo, sirve de marco general al período actual de crisis, particularmente a la educación.

En educación, cualquiera que haya tenido entrenamiento formal como docente y haya enseñado sistemáticamente por unos cuantos años, podría expresar ese o un parecido sentimiento de desarraigo contextual—histórico, al cuestionar un considerable número de prácticas u orientaciones educacionales.

En este contexto, ¿cuál sería la naturaleza y cómo y en qué medida ha impactado el proceso “de crisis” a la educación?

Citaré, muy selectivamente, algunos problemas que presumiblemente estarían señalando el deterioro de la calidad educativa como producto del proceso general de crisis. El hecho de que sean presentados “linealmente” es excusable —didácticamente— solo por lo limitado del tiempo disponible. Sin embargo, la relación de hechos es por supuesto mucho más compleja de lo que esta sencilla relación parece sugerir.

Primer problema. Asumo que un presupuesto decreciente en el sector educación (cerca del 20 % del presupuesto nacional en los últimos años) habría forzado la implantación de políticas demasiado austeras en términos de reconocimiento salarial, en comparación con los índices inflacionarios tan frondosos que hoy nos agobian. Estos factores habrían causado que todo el personal que labora en educación, haya experimentado un deterioro espectacular en el nivel de vida que venía “disfrutando”. El deterioro del nivel de vida habría generado límites intolerables de frustración-tensión. ¿Sería entonces muy aventurado hipotetizar que un mecanismo de escape a la frustración-tensión se estaría encontrando “vía incapacidades”? No sería difícil someter a prueba esta hipótesis de trabajo mediante un “análisis de contingencia por categorías socioeconómicas”, entre los “sujetos” de esta población. Un estudio así probablemente nos ayudaría a entender tan ciertamente altos índices del fenómeno (10.000 movimientos anuales de personal por incapacidades en una población de 30.000 funcionarios aproximadamente). El trastorno en la continuidad del proceso educativo por sustitución repetitiva del docente crea desmotivación en el alumno, por vía del rompimiento del clima socioemocional, y ruptura de los patrones de disciplina básica para el trabajo educativo a nivel de sala de clase. El análisis de estos factores está lo suficientemente documentado en la literatura especializada como elementos negativamente asociados con logro académico del estudiante.

Segundo problema. Los presupuestos decrecientes en educación han congelado prácticamente el crecimiento y mantenimiento de las obras de infraestructura y de otros elementos de soporte escolar (pupitres, etc.). No, obstante, la población escolar no sólo ha crecido a un límite no esperado, sino que cualitativamente su composición demográfica se ha modificado (movimientos migratorios y cambios "intraclases"). En consecuencia, se han multiplicado los núcleos de aglomeraciones estudiantiles por unidad física escolar (dos o tres "escuelas" en cada edificio). Por lo tanto, para cada "aglomeración estudiantil" la disponibilidad de tiempo instruccional real se ha reducido a límites críticos: probablemente no más de tres horas diarias. Si consideramos en términos optimistas, que el calendario escolar dispone de unas 30 semanas para el desarrollo de actividades académicas "medibles", y la semana escolar es de cinco días, tendríamos un calendario escolar real de 450 unidades-horas de tiempo instruccional. De las variables presumiblemente asociadas con rendimiento académico, el tiempo instruccional es tal vez la más importante. Con tan poco tiempo, no es sorprendente que los resultados académicos reportados por la prensa sean tan pobres.

Tercer problema. El deterioro presupuestario del sector educación ha promovido el recorte sustantivo a programas de soporte asistencial, especialmente en materia de comedores escolares. Sin embargo, el costo de la "canasta básica" se ha disparado, lo que la hace menos y menos accesible a un crecido número de familias. Esta dinámica promueve un deterioro en los índices de nutrición, especialmente en los niños y los adolescentes. Directamente, a mayores índices de desnutrición, menor capacidad de atención, e indirectamente, toda vez que la población se vuelve más vulnerable a las enfermedades, mayores índices de ausentismo. Desnutrición y ausentismo son otros dos factores referidos en la literatura como antecedentes asociados con pobre rendimiento académico.

Cuarto problema. La austeridad salarial e inflación galopante aceleran los procesos de desertión de profesionales vía jubilación temprana, vía fuga hacia otras ocupaciones, y vía incapacidades. Esta problemática genera cuotas de reposición profesional muy elevadas, pero la oferta de futuros servidores tiene un potencial muy limitado de calidad. A esto se está respondiendo muy acrítica y temerariamente, al asumirse como legítimas cuestionables políticas de formación profesional mediante "planes de emergencia", que ahora son práctica regular y que en muchos casos se convierten en acciones correctivas en las áreas carenciales de los futuros profesionales. Los recursos humanos de bajo potencial cualitativo son, por supuesto, otro factor que ciertamente limita el desarrollo de niveles superiores de rendimiento de los estudiantes.

En conclusión, no parece haberse debilitado entre los miembros de la opinión pública nacional la creencia fundamental de que la educación es la llave del crecimiento económico y de la paz social. Sin embargo, el deterioro de los índices de calidad de vida para un sector muy elevado de la población, por la implantación de una política restrictiva del gasto de ciertos servicios, particularmente en educación, parece poner de manifiesto, por lo menos temporalmente, poca voluntad para dar a cada uno y no sólo a un élite muy selecta, una genuina oportunidad y chance para coparticipar en el proceso de desarrollo que demanda y necesita Costa Rica.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P/ ¿Considera que las pocas horas instrucción repercuten en el poco interés que se despierta en el estudiante por estudiar, por leer e investigar? ¿Cuál es su opinión al respecto?

R/ Yo no asumiría y probablemente muy pocos lo harían, una relación de causa y efecto o una relación lineal entre horas instrucción u horas presenciales, e interés por determinadas actividades académicas. El problema del interés, de la motivación, es un problema multifactorial, y no podríamos identificar sólo una posible causa, sin embargo, considero que es un factor contribuyente.

Resultados de investigaciones "científicas" que hayan estudiado el número de horas instrucción presenciales-niveles de motivación, no los conozco, pero sí conozco algunos resultados, que son más bien contraproducentes cuando ciertos límites de tiempo instruccional son saturados.

En Costa Rica el tiempo instruccional es realmente muy poco y la calidad de ese tiempo instruccional, por contacto directo en término de profesor—estudiante, es reducido en cualquiera de las disciplinas o si se quiere en cualquiera de los niveles educativos, por lo menos de preescolar hasta el ciclo diversificado. Las soluciones habría que estudiarlas en términos más bien de complementariedad, de ajuste curricular hacia enfoques más bien integrales nutridos con el saber de las disciplinas, tendiendo hacia un humanismo científico, y no hacia una fragmentación del currículum por asignaturas muy precisas, pero con poco significado concreto en la actividad cotidiana de los niños y de los jóvenes. Esto supondría entonces, no solo un alargamiento o una extensión del calendario escolar o del día escolar, cuanto una reducción cuantitativa de las "asignaturas", privilegiando aquellos que tengan un potencial educativo mayor.